

# EL CUENTO DETRÁS DEL CUENTO



Coordinadora: Mercedes Martínez - Aplicación en RA: Fernando García

Historia de dos comunidades  
vinculadas a través de los  
objetos de madera



EL CUENTO  
DETRÁS  
DEL CUENTO

Coordinadora: Mercedes Martínez González  
Aplicación de RA: Fernando García García

# EL CUENTO DETRÁS DEL CUENTO

Historias de dos comunidades  
vinculadas a través  
de los objetos de madera

2022



**ENES**  
**MM**  
MORELIA



ARTE  
Y DISEÑO

lab\_img  
laboratorio de la imagen

**LAN**  
**ME**

Unam  
La Universidad  
de la Nación

Catalogación en la publicación UNAM.  
Dirección General de Bibliotecas y  
Servicios Digitales de Información  
Nombres: Martínez González, Mercedes,  
1972- , editor.

Título: El cuento detrás del cuento:  
historias de dos comunidades vinculadas  
a través de los objetos de madera /  
coordinadora: Mercedes Martínez  
González.

Descripción: Primera edición. | Morelia,  
Michoacán : Universidad Nacional  
Autónoma de México, Escuela Nacional  
de Estudios Superiores, Unidad Morelia,  
Laboratorio Nacional de Materiales  
Orales, 2022.

Identificadores: LIBRUNAM 2100434  
(impreso) | LIBRUNAM 2177091 (libro  
electrónico) |

ISBN 9786073043021 (impreso) | ISBN  
9786073070560 (libro electrónico).

Temas: Relatos -- Michoacán -- Villa  
Madero. | Relatos -- Michoacán  
-- Cuanajo. | Cuentos mexicanos --  
Michoacán -- Villa Madero. | Cuentos  
mexicanos -- Michoacán -- Cuanajo.  
| Trabajos en madera -- Michoacán.

Clasificación: LCC GR115.5.M53.C84  
2021 (impreso) | LCC GR115.5.M53  
(libro electrónico) | DDC 398.097251—  
dc23

El cuento detrás del cuento.  
Historias de dos comunidades vinculadas  
a través de los objetos de madera

Coordinadora:  
Mercedes Martínez González

Aplicación en RA:  
Fernando García García

Primera edición impresa: marzo de 2021  
Primera edición electrónica: diciembre  
de 2022

D.R. © 2021. Universidad Nacional  
Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,  
C.P. 04510, Ciudad de México, México.

Laboratorio Nacional de Materiales  
Orales,

Escuela Nacional de Estudios Superiores,  
Unidad Morelia,

Antigua Carretera a Pátzcuaro, 8701,  
colonia Ex Hacienda de San José de la  
Huerta, C.P. 58190, Morelia, Michoacán.

ISBN electrónico: 978-607-30-7056-0

Esta edición y sus características son  
propiedad de la Universidad Nacional  
Autónoma de México. Prohibida su  
reproducción total o parcial por cualquier  
medio sin la autorización escrita del  
titular de los derechos patrimoniales.

Diseño de portada e interiores:  
Lenny Garcidueñas

Formación editorial: Mercedes Martínez  
Corrección de estilo y tareas editoriales:  
Quetzal Mata Trejo

Hecho en México

Este trabajo fue realizado con el apoyo del programa UNAM-DGAPA PAPIIME PE402918. El libro formará parte de una exposición interactiva sobre los objetos de Cuanajo, misma que fue financiada con el programa UNAM-DGAPA PAPIIT IN406219, al cual agradecemos.

La publicación se realizó con financiamiento del Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO). Agradecemos especialmente a Berenice Granados y Santiago Cortés (coordinadores del LANMO), así como a Quetzal Mata (editor en jefe).

Muchas gracias: a la Mtra. Norma Valdez, directora del Colegio de Bachilleres de Villa Madero, Michoacán, por las facilidades prestadas para trabajar con un grupo de alumnos de sexto semestre de la escuela que dirigía en el momento en que se realizó este proyecto; a Rodrigo Aparicio y Ayde Aparicio por su apoyo para realizar las entrevistas en Cuanajo; a los niños y niñas de Huarache Turbo que colaboraron con sus dibujos en una versión preliminar de este libro; a Javier Huerta por su apoyo para realizar las entrevistas en Villa Madero; a los estudiantes y académicos de la ENES unidad Morelia participantes. Y a todas las personas que colaboraron de distintas maneras en este proyecto, especialmente, a quienes compartieron con nosotros relatos o imágenes de su comunidad.

**Narradores:**

Villa Madero: Cristina Salto Balovos y Marco Antonio Ayala Yáñez.

Cuanajo: Primitivo García Anastacio, José Juárez Hernández, Mateo Cuin Guadalupe, Martín Aparicio Juárez y Ángel Cuin Juárez.

**Pintura sobre madera:**

Liliana Guadalupe García.

**Entrevistadores:**

Villa Madero: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.

Cuanajo: Rodrigo Aparicio, Ayde Aparicio, Carolina Maldonado, Víctor Bibian, Mateo Jonard, Paulina Delgado, Miranda Rivera, Saúl Ocaña, Amira Tame, Narada García, Manuel Vargas, Lenny Garcidueñas, Roberto González, y Mercedes Martínez

**Animación:**

Alumnos de sexto semestre del Colegio de Bachilleres de Villa Madero, Michoacán:

Esteban Velázquez, Valentín Bastida, Salvador Mejía, Huber Vargaz, Alan Piña, Marcelino Sereno, Omar López, Lluvia Rosiles, Priscila Soto, Brallan Ávalos, Leticia Molkina, Aldo Albor, Jesús Ortiz, Adrián García, Elizabeht García, Ruth Corona, Jesús García, José Manuel García, José Humberto Piñón, Cristian Gómez, Eder Armas, Jairo Gómez, Morelia León, Moisés Hurtado, Valentín Rangel, Fabián Ayala, Jorge Gómez, Deisy Alfaro, Melvín García, Jennifer Bastida, Rosa Linda Pérez, Heidi Alcauter.

**Edición y formación digital de animaciones:**

Pablo Mateo Jonard, Jessamyn Ávila, José Alfredo Monroy, Fernando García y Mercedes Martínez.

Fotografía: Lenny Garcidueñas, Víctor Bibian, Pablo Mateo Jonard, Saúl Ocaña, Eduardo García, Jessamyn Ávila, José Alfredo Monroy, Javier Huerta, Rodrigo Aparicio y Mercedes Martínez

Apoyo en la programación de la aplicación en RA: Bruce Ginori

**Ilustración de mapa:**

Sofía Hernández Olea

Corrección de estilo y tareas editoriales: Quetzal Mata Trejo

**Diseño de portada e interior:**

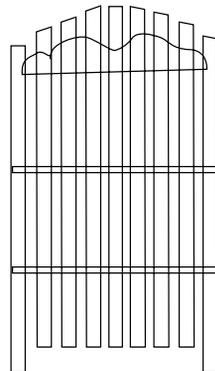
Lenny Garcidueñas

Formación editorial: Mercedes Martínez



## Índice

Introducción.....	9
1. Villa Madero	
1.1 Cruz de caminos.....	18
1.2 El dinero te toca a ti.....	21
1.3 Ya después compramos la camioneta.....	24
1.4 En muchas partes entierran niños en los puentes... 27	
1.5 El aserradero se hizo mucho después.....	31
1.6 Aquí había una troje de madera.....	33
1.7 Hubo una gavilla o banda de ladrones.....	36
1.8 Entrerraban su dinero, sus tesoros.....	40
2. Cuanajo	
2.1 Nosotros aprendimos nada más en puros talleres... 44	
2.2 Antes ya sabían aquí en el pueblo.....	47
2.3 A los diez años empecé a ayudarle a mi papá.....	53
2.4 Si llega un pedido, hago los apuntes y me pongo a trabajar.....	60
2.6 Nosotros somos de Cuanajo.....	63
2.7 El proceso.....	67
2.8 Referencias bibliográficas.....	69



# INTRODUCCIÓN

Mercedes Martínez González

En las comunidades rurales la oralidad es la principal vía de transmisión de conocimientos, y entre muchas otras funciones, las narraciones locales forman parte importante de la cultura e identidad local. Cuando contamos una historia compartimos modos de pensar, de ver y de vivir la vida; cuando la escuchamos, vemos, o leemos, conocemos parte de la cultura de quien la produce. Pero existen muchas otras historias detrás de la historia que no se conocen, y que son las que queremos contar aquí.

Este proyecto surgió del interés por conocer más acerca de las relaciones que las personas establecemos con los objetos. Comenzamos tratando de narrar la historia de vida<sup>1</sup> del mueble de Cuanajo. En el pasado la madera se obtenía de los alrededores de la comunidad, hoy proviene de diversas poblaciones, entre otras, de Villa Madero, Michoacán. Con la intención de seguir el proceso por el que pasa un objeto (que comienza con la obtención de la materia prima y termina con su uso o comercialización) el orden del libro está invertido a la forma en que se llevó a cabo la investigación: la primera parte se refiere a Villa Madero y la segunda a Cuanajo.

El primer apartado comienza con la fundación de “Cruz de caminos”, que es el antiguo nombre de Villa Madero. Está compuesto por ocho narraciones cortas entre las que destacan tres temas principales: la vida cotidiana, mitos locales y el bosque.

A pesar de que los pobladores no se describen a sí mismos a través del trabajo de la madera, en algunas historias aparecen objetos locales de este material o de sus derivados: se habla de la recolección de resina, del uso y elaboración de colchones de huinumo, de las

---

<sup>1</sup> La historia de vida de los objetos es una técnica planteada por Martín Juez para estudiar y entender los objetos. Según este autor, “cada objeto tiene una historia de vida; cada uno posee sus propias biografías” Martín Juez (2002:141).

antiguas trojes de madera, de puertas talladas y del ocote, que en el pasado servía para alumbrar por las noches. Estos objetos contrastan con la creación del aserradero, momento en que cambió el modo de aprovechar y transformar este recurso.<sup>2</sup>

La parte de Cuanajo, que es una comunidad ampliamente reconocida por su especialización en la elaboración de muebles<sup>3</sup>, está compuesta por cinco historias, cuyos temas centrales son: el modo en que los creadores aprendieron esta actividad, los objetos de su pasado y su presente. Un momento importante para esta población fue cuando se introdujo la maquinaria eléctrica y se crearon los primeros talleres mecanizados, con lo que se transformó el saber y el hacer local.

Todas las narraciones, tanto de Villa Madero como de Cuanajo, están conformadas por tres partes:

a) Un texto escrito que proviene de entrevistas realizadas a siete personas: dos adultos de Villa Madero y cinco de Cuanajo, mismas que fueron registradas con una grabadora de audio. En el libro tratamos de mantener las transcripciones con la menor edición posible y de conservar el discurso oral recopilado. Con esta misma intención, los títulos se tomaron de las propias entrevistas.

b) Una fotografía que retrata parte del contexto. En el caso de Villa Madero se utilizaron imágenes tanto de la comunidad como de los espacios en que realizamos las entrevistas; en Cuanajo, en cambio, las fotografías que acompañan al texto son de los talleres de madera y de los objetos que elaboran las personas entrevistadas.

c) Una imagen en movimiento que se ejecuta con una aplicación de Realidad Aumentada. En Villa Madero las ilustraciones y animaciones fueron realizadas por un grupo de alumnos del sexto semestre del Bachillerato local, quienes no tenían una relación directa con las personas entrevistadas. Se elaboraron en un taller que tuvo una duración de cuatro sesiones: la primera consistió en conocer los

---

<sup>2</sup>Sobre la explotación del bosque, véase Marr y Suton (2004); Works (2004).

<sup>3</sup>Entre los trabajos que describen el trabajo de madera en Cuanajo, véase, Aguilera (1985); Custodio (2012) o Nuño (2015).

principios de la animación. En ese momento se entregó un guión de animación a cada uno de los equipos de jóvenes participantes. Para la elaboración del guión, antes del taller, alumnos de la licenciatura en Arte y Diseño transcribieron las entrevistas y se adaptaron para que tuvieran una secuencia que pudiera traducirse y transformarse en una imagen en movimiento. La segunda sesión se revisó cómo hacer un *storyboard*, lo cual sirvió para que los equipos planearan la animación. Durante la tercera sesión, los participantes elaboraron los escenarios y personajes con recortes de papel de colores. La cuarta sesión sirvió para que ejecutaran los movimientos, mientras nosotros registrábamos los cuadros con una cámara fotográfica.

Por último, editamos digitalmente los cuadros de animación en el Laboratorio de la Imagen de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) unidad Morelia y mostramos los resultados a los adultos y al grupo participante.

En Cuanajo, en cambio, la imagen en movimiento retrata las técnicas y herramientas que se utilizan para trabajar la madera, se busca mostrar el trabajo de las personas que elaboran estos objetos. Las animaciones fueron armadas por alumnos y académicos de la ENES Morelia mediante el registro de secuencias compuestas por imágenes fijas.



Registro fotográfico en Cuanajo.  
Cuadros de animación  
Fotografía: Mercedes Martínez



Creación de escenarios y personajes  
de animación en Villa Madero  
Fotografía: Mercedes Martínez

El vínculo entre estas dos comunidades, geográficamente distantes, se da a través de los objetos de madera. En una vivienda de

Villa Madero encontramos un trastero y una silla de Cuanajo; tanto los usuarios de estos objetos, como las personas del aserradero reconocen a Cuanajo por su alta especialización en la elaboración de muebles de madera; a la inversa, los pobladores de Cuanajo se refieren a Villa Madero como uno de los lugares de donde proviene la materia prima.



Ubicación de Cuanajo y Villa Madero  
Trazo realizado sobre un mapa de Google Maps,<sup>4</sup>  
según el cual, la distancia entre ambas comunidades es de 46.7km  
Ilustración: Sofía Hernández Olea

Esta recopilación es resultado de la colaboración de distintas personas durante el año 2018: narradores, entrevistadores, animadores y editores. En síntesis, lo que se pretende es crear un diálogo abierto que transita entre la oralidad, la textualidad, el discurso visual y el audiovisual, con el cual buscamos contar las historias detrás de la historia de un objeto.

<sup>4</sup><https://www.google.com/maps/dir/Cuanajo,+Michoac%C3%A1n/Villa+Madero,+Michoac%C3%A1n/@19.538778,-101.5050156,11z/data=!4m14!4m13!1m5!1m1!1s0x842d99c2dde89077:0x3b5dcc53fa846d5b!2m2!1d-101.5098789!2d19.4848164!1m5!1m1!1s0x842d79c39ea81f83:0xa-6448f5a53bd6194!2m2!1d-101.2835572!2d19.3913754!3e0?hl=es-419> (consulta: 08 de marzo del 2021).

# NARRADORES



**Cristina Salto Balovos**  
Originaria de Villa Madero, Michoacán, lugar en el que vivía cuando se realizó la entrevista. Mujer Dedicada a su hogar, su esposo e hijos siempre fueron su prioridad. Dispuesta a dar sin recibir nada a cambio. Hoy es recordada por ese gran corazón.  
Descanse en paz 11-Nov-2020



**Marco Antonio Ayala Yáñez**  
Nació y vive en Laguna Seca, municipio de Villa Madero, Michoacán. Se dedica al trabajo en el campo, es amante de la Sierra y del trabajo en el rancho.



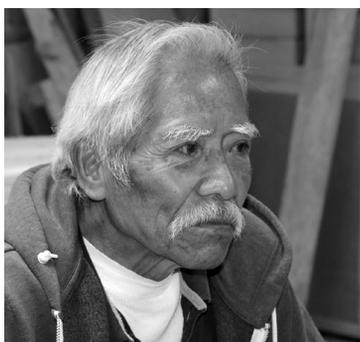
**José Juárez Hernández**  
Nació en Cuanajo, Michoacán, lugar donde vivía cuando se realizó la entrevista. Su trabajo inicial era la elaboración de las petacas. Después, con los diseños de Esteban Rosendall, comenzó con la fabricación de baúles tallados. Su legado lo sigue su hijo Antonio; dice que gracias a las enseñanzas de su papá, tienen trabajo.



#### Martín Aparicio Juárez

Nació en Cuanajo, Michoacán, lugar donde vivía cuando se realizó la entrevista.

Es uno de los hermanos Aparicio que revolucionaron la carpintería en el pueblo con la llegada de la luz. Roberto, su hermano, fue quien fabricó la primera sierra cinta del pueblo; después innovaron con la pulidora y con el torno. Su legado está en la mesa redonda de tres patas chuecas y base torneada.



#### Mateo Cuin Guadalupe

Nació en Cuanajo, Michoacán, lugar donde vivía cuando se realizó la entrevista. Fue una de las primeras personas en grabar la madera con la técnica actual.

Innovó el mueble tradicional, fue un participante activo en los concursos de artesanías, además de siempre transmitir sus conocimientos, dedicando especial atención a la enseñanza de nuevos carpinteros.



#### Primitivo García Anastasio

Nació en Cuanajo, Michoacán, lugar donde vivía cuando se realizó la entrevista.

Se dedicaba al trabajo en madera. Hasta los 90 años de edad estuvo trabajando en lo que fue su especialidad; la mesa húngara, trasteros, tocadores sencillos con el tallado de uña; además de modernizar el diseño de la coqueta (mueble).



#### Ángel Cuin Juárez

Nació y vive en Cuanajo, Michoacán.

Empezó a trabajar en el taller de su papá. En el año 1972 empezó a tallar los muebles, en 1973 a venderle a Casa de Artesanías; en 1985 se cambió a la gurbia y el rallador (herramientas); con el Sr. Esteban Rosenthal se empezaron a calar las sillas de sol y colibrí en el diseño, en el año 1990 empezó con la decoración de muebles y desde el 1996 asiste con regularidad a las ferias de artesanías en algunos lugares de México.

El aserradero se hizo mucho después. De hecho, yo me acuerdo cuando estuvo José López Portillo en el poder, fue cuando se inauguró lo que es el aserradero. Era un aserradero enorme, había muchísima madera, todo el cerro estaba completamente cerrado.

Cristina Salto  
Villa Madero, Michoacán

Entonces nosotros nos dedicamos más a lo que es lo artesanal, o sea lo que, lo que se trabaja, pues. Esto es el grabado artesanal porque se hace con gurbia.

Fernando García  
Cuanajo, Michoacán



# VILLA MADEIRO

MICHOACÁN



Fotografía: Lenny Garcidueñas

# Cruz de Caminos

Narradora: Cristina Salto

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.  
Dibujo y animación: Elizabeth García, Ruth Corona y Jesús García.  
Edición de la animación: Mercedes Martínez.  
Fotografía: Lenny Garcidueñas. Vivienda en Villa Madero.

**S**e dice pues, que Villa Madero era Cruz de Caminos porque aquí hace cruz Tierra Caliente, Tacámbaro, San Diego, Morelia y Etúcuaro; son los lugares más viejos, de hecho, a nosotros no nos tocaba ser cabecera. La cabecera municipal se debió haber hecho en Etúcuaro, ya que es una región mucho más vieja que aquí. Ahí había una hacienda muy grande y muy productiva hace mucho tiempo.

Aquí fue donde se encontraron Villa y Madero cuando andaban en lucha armada. En otra ocasión vino un general, Gertrudis G. Sánchez, y fue el que les prometió que le iba a dar el nombramiento de cabecera municipal aquí, a Madero.

Aquí en la parte de arriba hay un lugar, lo que le llaman el Crucero de la Laguna Seca, ahí se hace una cruz que va para diferentes lados. O sea, antes de llegar ahí está lo que es la división hacia dos partes, entonces, es como una cruz, por eso le llamaban Cruz de Caminos.

Y si buscan en la historia, pues [era] Cruz de Caminos, no Villa Madero.

Parece que no hay mucha información de los primeros que llegaron. Nada más sé que hay un libro. No sé si estas personas investigaron más y hayan sabido de dónde vienen. El pueblo no es muy viejo.

Acá en el bosque es otra tenencia. Nosotros aquí tenemos cuatro tenencias: San Diego, Etúcuaro, el Ahijadero y Acatén, por lo grande del municipio. Hay una mina acá para San Diego de donde sí sacaban, sacaban metales, pero la cerraron que porque la estaba trabajando gente extranjera... Y pues hay muchos lugares para allá abajo nomás que, ahora sí, que sólo la gente de la región cuenta las historias de cada lugar.



AR+

# El dinero te toca a tí

Narradora: Cristina Salto

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.  
Animación: Melvin García, Jennifer Bastida, Rosalinda Pérez y Heidy Alcauter.  
Edición de la animación: Mercedes Martínez.  
Fotografía: Lenny Garcidueñas. Paisaje de Laguna Seca, Villa Madero.

Que te espanten, que te salga un animal, o una cosa, quiere decir que el dinero te toca a ti, no a otra persona. Porque si no me toca a mí, no me puede salir, ni me van a asustar.

Cuentan historias de que te encontrabas a un muerto y él te decía que tenías que ir a enterrarlo o hacerle una misa, y él te decía dónde estaba el dinero.

Aquí, donde están esos árboles, aquí luego luego, donde se ve la capilla, la iglesia de aquí, hay unos árboles grandes. Ahí va un caminito que entra para acá, por el borde del monte, y ahí, dice el muchacho [que] se encontró una ollita, se la encontró él solo y tenía dinero.

Porque la gente antes enterraba el dinero, las ollas, porque antes había. [A mí] no me tocó ver, pero dicen que había revoluciones, como guerras, y había revolucionarios que venían peleando a Villa Madero, venían a cavar, porque esta gente tenía problemas. Entonces la gente, la de aquí, tenía su plata, oro, y la escondían en ollas, porque esa gente [los revolucionarios] venían y los mataban, los acababan, y se hallaban las ollas. Ahí se llevaban el dinero, se los quitaban, y entonces ellos hacían luchas para esconderse, o para esconder su dinero. Cuando se iba esa gente, [ellos] regresaban a sus casas y ya tenían su dinero ahí, por eso lo escondían.

[Pero a veces] si los mataban, y [se] quedaba la olla enterrada.

Por eso dicen de esos encantos, entonces, si te toca a ti tener [dinero], te van a espantar, o [vas a] ver alguna cosa. Dicen que a veces sale un perro, o un pato, un animal en lo oscuro.

Mi mamá era la que me comenta que antes había gente, pues, que sí tenía dinero. Dice que había unos señores aquí que tenían plata, o algo, no sé qué sería, y dice mi mamá que ella se encontró una carta, por aquí es que era muy diferente, como estas casas de aquí. Era una veredita [por la que] bajaban caminando con sus cántaros o cubetas, para bajar al ojo de agua, llenaban sus cántaros y [regresaban] a la casa.

Mi mamá me platica que sus papás vivían en esa parte, donde ya es cerro, y que iban a visitar a otra persona, y en la pasada, otra persona

dejó una carta, y que le decía que en tal parte se le había dejado un beliz con dinero, con oro. [La carta decía] dónde había dejado ese beliz con tanto dinero, para que [ella] lo recogiera. Mi mamá se encontró la carta, [pero a ella] no le gusta andar agarrando lo ajeno y entonces la dejó ahí mismo.



AR+

# Ya después compramos la camioneta...

Narrador: Marco Antonio Ayala

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora,  
Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva,  
Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.

Animación: Brallan Ávalos, Leticia Molina, Aldo Albor, Jesús Ortíz  
y Adrián García.

Edición de la animación: Mercedes Martínez.

Fotografía: Eduardo García. Laguna Seca, Villa Madero.

**Y**o viví [en este lugar] con mi papás, porque mis papás aquí vivían, y yo aquí me crié. Ahí se alcanzan a ver unas láminas blancas, es una bodega que mi papá hizo, porque mi papá falleció hace dos años. Yo le ayudé a construir una bodega. Yo no me quería ir, no, ni al norte, ni a ninguna otra parte. Como era el único hombre, no quisieron que me fuera. Luego conocí a mi esposa, que era de Villa Madero.

Cuando iba a verla [era] en autobús, [porque] no teníamos carro. En la noche, veníamos [como] a las diez de la noche, nos bajamos en la entrada y veníamos caminando en lo oscuro. A veces estaba queriendo llover [y caminábamos por] una veredita, había unas vacas en la mera pasadera.

Ya después compramos esta camioneta, esta doble, y en ella iba a ver a mi novia, a mi señora. Cuando la compré estaba casi recién llegada a la agencia, con un estereo original, y a escuchar música, y a ponernos a pistear, tomar, [hasta] que se hacía [de] noche, y pues se la pasa suave cuando uno ando solo. [Después] me casé y ya no es lo mismo, uno tiene responsabilidades. Cuando todavía no era mi esposa, ella se fue para León, Guanajuato. [Yo] me iba [a verla] en autobús, me levantaba a las seis de la mañana para agarrar el camión aquí, en la carretera, e irme hasta Morelia. Luego, de Morelia, agarraba ese que va hasta León, Guanajuato, se metía a Uriangato, Irapuato y ya llegaba hasta León. Me tardaba todo el día, llegaba como a la una, allá, platicábamos una hora, y me regresaba otra vez, y llegaba en la noche a Morelia y a veces me quedaba ahí.

En la mañana mi esposa se levanta cuando todavía está oscuro, [yo] me levanto amaneciendo y [como] están las vacas [las voy a] ordeñar, a llevar la leche y [luego] me voy a hacer otras cosas. La semana pasada traje cuatro camionetadas de estas de leña, como la que está ahí, la que está seca; la semana pasada me traje dos, la antepasada me traje otras dos, y así... Esta leña que traje ahorita es para los molinos, para moler, porque aquí lo que crece es de árbol, ramas. Las astilladoras, que son máquinas que muelen la leña, molinos que tienen motores

especiales para moler. Tienen una tolva y una banda, y la leña se va hundiéndose para adentro. Esa [leña] era de un flete de un cuñado que había limpiado un pedacito porque va a poner allí unos membrillos, unos aguacates, unas manzanas, unos duraznos o unos pinos.

Hay veces que descanso, porque sí, te digo que andaba ayer bien cansado. Allá en Villa Madero ando arreglando unos locales, tengo unos lotes y ayer anduve allí todo el día. En la tarde llegué a cortar un viaje de pasto, todavía... A veces el pasto no me sirve porque está bien ralito, porque no tengo casi agua.



# En muchas partes entierran niños en los puentes

Narradora: Cristina Salto



Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.  
Dibujo y animación: Alan Piña, Marcelino Sereno, Omar López, Lluvia Rosiles y Priscila Soto.  
Edición de la animación: Mateo Jonard.  
Fotografía: Lenny Garcidueñas. Panteón de Villa Madero.

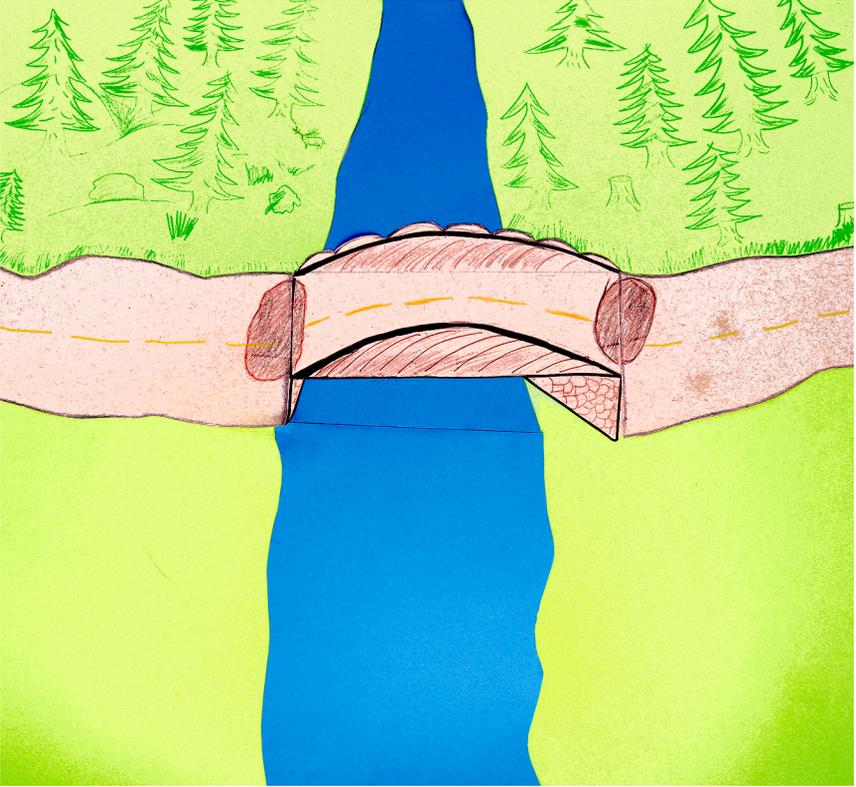
**N**o sé si sepan que en muchas partes entierran niños en los puentes, [porque] dicen que el espíritu del niño que va a retener la fuerza del agua. A nosotros un laboratorista nos contó que la sangre, al ponerla con el cemento, agarra más fuerza.

Entonces tenían que meter a los niños vivos y después echar el cemento, para que al reventar el niño (porque el cemento es pesado) agarra fuerza. Eso era lo que supuestamente pasa, el proceso para que endurezca. Pero la gente cree que [es] el espíritu el que contiene la fuerza del agua.

Es una presa. Se llama San Pedro Piedras Gordas, no está muy lejos de aquí. En ese lugar pusieron a dos hermanitos. Se los robaron en Uruapan y se los trajeron. En ese tiempo, mi mamá estaba recién casada con mi papá y vivían allá en ese rancho, entonces supieron que había dos niños que se los roba[ron] y nunca supieron dónde los tenían.

Cuando construyeron el puente se dice que echaron a un niño en cada lado y que cuando se viene la tormenta fuerte, porque aquí llueve bastante, o llovía, pero sí hay ocasiones en las que las tormentas son muy fuertes. Y que nada más se oye que empiezan a llorar y que dicen: “Agárrate hermanito que ahí viene”.

Y es porque ya viene la creciente. Se oye fuerte, están, se supone, de lado a lado. Y hay gente que lo ha escuchado. De hecho, mi papá dijo que lo había escuchado.



**AR+**

# El aserradero se hizo mucho después...

Narradora: Cristina Salto

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.

Dibujo y animación: Esteban Velázquez, Valentín Bastida, Salvador Mejía y Huber Vargaz.

Edición de la animación: Mateo Jonard.

Fotografía: Mercedes Martínez. Puerta en Laguna Seca, Villa Madero.

**E**l aserradero se hizo mucho después. De hecho, yo me acuerdo cuando estuvo José López Portillo en el poder, fue cuando se inauguró lo que es el aserradero, era un aserradero enorme, había muchísima madera, todo el cerro estaba completamente cerrado. Entonces fue cuando hicieron aquí el aserradero. [Antes había aquí] pino, oyamel y encino que son los [árboles] de aquí. Se decía que había gatos montés, venados, también tejones. Yo me acuerdo porque mi papá se iba de caza y era lo que decía que había. Iban tras los venados, por lo cerrado de la sierra, había bastantes.

Aquí [la gente se dedicaba] más que nada a la agricultura. Al maíz, el trigo. [Ahora se dedican] al aguacate.

Sí hay aserraderos, pero como ya es poca la madera que hay, es poco lo que se saca en comparación de [antes].

Hay varios carpinteros, de hecho, mi esposo es carpintero, nomás que [lo que fabrica] es muy poquito. Es como para pedidos, nada más. Tenemos fácil como unos diez carpinteros [en Villa Madero] o un poquito más, no lo sé.

Antes nada mas [estaban] los que [hacían] las tinajeras, o los trasteros. Ahorita sí, ya se hacen más cocinas, camas o muebles sobre pedido. Aquí nada más los hacían rústicos. Es que depende, pues, de la herramienta... Y ellos empezaron [y] aprendieron por sí solos... Y como que allá [en Cuanajo] ya tienen tiempo trabajando la madera, tienen su herramienta, tienen a lo mejor alguien que los enseñó. Y ellos, pues no, ellos han aprendido lo que la vida le ha hecho hacer.

No tenemos un empleo fijo, la gente trabaja a veces en lo propio y hasta vuelta de temporada, o así, hay para comer y para pues hacer algo más. El clima es frío, pero ahorita, allá en Morelia, se están ahogando de calor y nosotros aquí bien rico, y pues sale uno al aire. El pueblo así, feo, feo, no está, esta bien. Tan sucio como en otros lugares, tampoco, esta más o menos limpio, todo está bonito.

Fuimos siete [en la] familia yo fui la mas chiquita, soy la gordita del perro. Mi papá nos llevaba a todos, a mi me tocaba abonar la milpa, nos llevaba, o a veces le llevábamos la comida. [Mi mamá estaba en la

casa haciendo] pan, y yo le ayudaba a ponerle la tapa a las conchitas. Se hace la pasta, ahorita se puede hacer con prensa, pero antes era nomas poner la bolita y a tortear. Todavía mi cuñada, ella hace pan también y le da mucha gracia porque yo aún hago el pan como lo hacía mi mamá. Para sacar la masa ellas agarran la bolita y ponen la conchita; mi mamá no agarraba la masa, se ponía manteca y meneaba la masa, era rápido. Yo lo hago muy despacio, pero ella lo hacía muy rápido.



AR+

# Aquí había una troje de madera...

Narrador: Marco Antonio Ayala



Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.

Dibujo y animación: Valentín Rangel, Fabián Ayala, Jorge Gómez y Deisy Alfaro.

Edición de la animación: Mateo Jonard.

Fotografía: Lenny Garcidueñas. Paisaje de Laguna Seca, Villa Madero.

**A**quí había una troje de madera, [de] vigas que labraban con pura hacha, vigas anchas, pero ya no está la casa. La tumbaron y [la] hicieron de material.

Y aquí está una casa que era antes de adobe, ahí se ve que se está cayendo, pero los señores de antes agarraban con cemento, era como charanda, tierra pegajosa que pegaba, y así está esa casa, con pura piedra. Estaba grandota, eran dos cocinas, eran creo que cuatro piezas y tiene un pasillo; tiene un arco grandote, y tenía vista para acá, para aquel lado era el corredor grandotote y dos cocinas. Cuando yo compré ese pedazo, mi tío se disgustó conmigo, porque yo había comprado aquí, como él estaba ahí... Dejó que se acabara esa casa, estaba bien bonita...

La luz [llegó] aquí [hace] como unos treinta años, en Villa Madero desde que me acuerdo ya [había]. [Antes iluminábamos] con ocote, de madera hacíamos una lámina y ahí poníamos el ocote para que estuviera prendido, para que no se ahumara la otra parte. Parecían fumarolas, el tejado es el que se ahumaba, así era...

Esta casa, donde vivo, era de adobe, o sea, es adobe la de abajo, nomás que ya la arreglé, le puse cemento, pero esas puertas [las originales], eran las puertas de madera.

[Era un espacio] más amplio, pero la gente no trabajaba la madera como ahorita. Sí sabían hacer puertas y arreglar la madera, bonito que quedaba, esta esa puerta mira cómo está, nomás vengan a ver como está aquí.

La gente tenía mucha paciencia, muchas ganas para hacer todo esto. La fueron desvastando con unos taquetes, así, pum, pum, pum, con paciencia.

Si te fijas, este no es clavo, es de madera. Ahí están otros, y están de madera, o sea, todo es madera, pero la gente tenía como más paciencia antes, la gente como que era mas tranquila, la gente antigua era lo que hacía. Aquí hay un primo que hace muebles, pero tiene toda la maquinaria, y [con esa herramienta], de volada...

[Tengo] un primo que es de Morelia y dice, “oyes, no hagas tu casa de material allá dónde vives, haz casas de madera, lo bonito es la madera”.



AR+



# Hubo una gavilla o banda de ladrones...

Narradora: Cristina Salto

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora,  
Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva,  
Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.  
Dibujo y animación: Eder Armas, Jairo Gómez, Morelia León y Moisés Hurtado.  
Edición de la animación: Mateo Jonard.  
Fotografía: Lenny Garcidueñas. Villa Madero.

**N**os contaba mi tía que hubo una gavilla o una banda de ladrones que venían de otros lugares, cerca de aquí, y que les llamaban Los Chávez. Y ellos eran muy malos. Llegaban a la plaza, agarraban a quien encontraban, si eran hombres los colgaban; había unos árboles bien grandotes y ahí los colgaban. Y a las chamaquitas pues se las llevaban para violarlas. Entonces, cuando sabían que venían Los Chávez, corrían con las niñas y con lo que pudieran al cerro y se escondían. Antes había muchas cuevas en el cerro. Cuando no encontraban gente quemaban de coraje lo que encontraban. En una ocasión quemaron la Presidencia; por eso muchos documentos de aquí [ya no están], de lo que pudieron hacer copia que encuentran en Morelia, pues se sabe, y los que no, pues ya no [están]. También por eso se desconocen muchas cosas de aquí, de Villa Madero. De hecho, traje típico y todo eso, no lo tenemos. Las fotografías de la gente en ese libro se ven como campesinos.

Alrededor de la plaza hay gente que ha visto los fantasmas o los cuerpos colgando.

De los que atacaban aquí, de Los Chavez, [los fueron] matando, hasta dejaron el pueblo en paz.

Me imagino que [se iban a otros pueblos también], porque se juntaban varias personas, eran muchos. No eran de aquí, ellos llegaban aquí a hacer sus maldades y ya se iban para otro lado, a lo mejor atacaron también Etúcuaro porque, aunque Etúcuaro es una tierra de indígenas, ahí sí tienen más historia, porque ahí fue donde se enseñaron a elaborar el mezcal. Ahí hacen mezcal, está también donde sacaban la cal, ellos se dedicaban a vender la cal.



AR+

# Enterraban su dinero, sus tesoros...

Narradora: Cristina Salto



Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.

Dibujo y animación: Esteban Velázquez, Valentín Bastida, Salvador Mejía y Huber Vargaz.

Edición de la animación: Mateo Jonard.

Fotografía: Lenny Garcidueñas. Villa Madero.

**S**e dice que como la gente se iba para la sierra cuando venía esta gente mala, [Los Chavez] enterraban su dinero... sus tesoros. O sea, para nosotros ahorita son tesoros, para ellos era su medio de vida y su dinero. Entonces antes había muchos [que decían que] como que se veía fuego en varios lugares... o se decía que espantaban.

Ya después, poco a poco, al ir haciendo caminos y cosas han sacado dinero, monedas...

Meten las máquinas por los caminos, y entonces van derrumbando arbolares y ahí es donde encuentran las ollas de dinero, se ha sabido de gente que se hizo rica porque se encontró dinero...

[Eran] unas monedas de oro, pero grandes, que eran lo que manejaban en esa época, era oro, plata... Hay un lugar que se llama El Guajolote y dicen que ahí encontraron [monedas], que ahí espantaban... Toda la gente de ahí, sabe que espantaban, le buscaron el dinero por todos lados y no se lo encontraron. Entonces, cuando hubo un incendio del bosque, encontraron como una plancha de plata, pero ya sin valor, porque se fundieron.

Así es que en Villa Madero teníamos muchas historias de eso, de hecho, nosotros cuando estábamos chiquillas, nos espantaron, porque cada año, nos íbamos, aquí [a] un cerrito cerca, se llama El Saltito, y nosotros íbamos a cortar la cáscara de la piedra para poner los nacimientos... Entonces resulta que en una de esas, oímos que se cae un bote, y [se oyó] así, como cuando se derraman monedas, entonces volteamos todos y alcanzamos a ver algo así como una luz, pero nos dio miedo, pues éramos pura chiquitilla. Antes no estaba peligroso aquí, de todos modos [teníamos] curiosidad, fuimos a ver y [había] una piedra muy grande y ahí le escarbaron mucho, porque no fuimos los únicos [a los] que nos asustaron ahí. No supe si alguien sacaría algo de ahí, porque de que le buscaron [le buscaron], se veían los pozos por todos lados de esa roca.



AR+



# CUANAJO

MICHOACÁN

Fotografía: Saúl Ocaña





# Nosotros aprendimos nada más en puros talleres

Narrador: Primitivo García

Entrevistadores: Mateo Jonard, Paulina Delgado, Miranda Rivera,  
Manuel Vargas, Narada García, Ayde Aparicio, Rodrigo Aparicio,  
Lenny Garcidueñas y Roberto González.

Animación: Fernando García.

Fotografía: Lenny Garcidueñas. Taller de madera en Cuanajo.

**M**e llamo Primitivo y soy del año treinta y uno, [tengo] como unos ochenta y siete, ochenta y ocho, por ahí...

Nosotros nacimos allá en un rancho y ya [cuando tenía] doce años, nos cambiamos aquí. [El rancho se llama] Canacucho.

[Como en] el año sesenta y seis empezamos el trabajo de [la] carpintería, en este taller.

Nosotros aprendimos nada más en los puros talleres, íbamos a trabajar allá o íbamos a ver y todo eso, así aprendimos nosotros.

Más tarde se hizo una unión y esas personas, [las instituciones] nos ayudaban con algo de economía y nos mandaban a un asesor. Y de ahí empezamos poco a poco, poco a poco.

Aquí [en] todos esos cerros que se ven, había madera, y entonces todos los rancheros traían a vender aquí, en rollo, tabla o tablón, lo que fuera. Últimamente, cuando se acabó la madera, sólo aquí traen del aserradero. Ahorita ya está muy escasa.

Y de ventas, pues pagan muy barato aquí. Solamente salir fuera, a otro lado y buscar algunos pedidos, es cuando se puede vender un poco mejor.

Antes sí, tuvimos pedidos de México, de Guadalajara, de otras partes. Directamente venían aquí, al taller. Y ahorita como ya hay mucha competencia, bajó el precio.

[Yo no trabajo solo], trabaja [conmigo] mi muchacho, [yo lo enseñé]. [Aquí hacemos todo], la mayoría [de los muebles los] vendemos en blanco, casi pintura no [hacemos].

¿El grabado? eso sí, a veces... Tengo un muchacho que trabaja nada más esto, él trabaja en Guadalajara.

[Yo también hago las figuras con formón], por ejemplo, [para hacer] una silla [tardamos] más o menos un día.

El que se dedica más a esto es más rápido, y cuando nomás tiene pedido de eso, pues tarda un poco más.

Yo nomás me dedico a hacer una mesa, la que se llama húngara. Las entrego aquí, en Pátzcuaro.

Yo trabajo poco, pues ya estoy viejo. [En Pátzcuaro] me piden mesas y trasteros, así, grandes, chaparritos y redondos. Y trasteros así, grandes, de un [metro] y medio. Eso es mi trabajo, lo que yo hago. Ya trabajo poco, o sea, [de] de nueve a doce [de la mañana], hasta ahí nomás, mis fuerzas ya no me ayudan.

Hace poco que empezó esto [del grabado], hará como unos diez años.

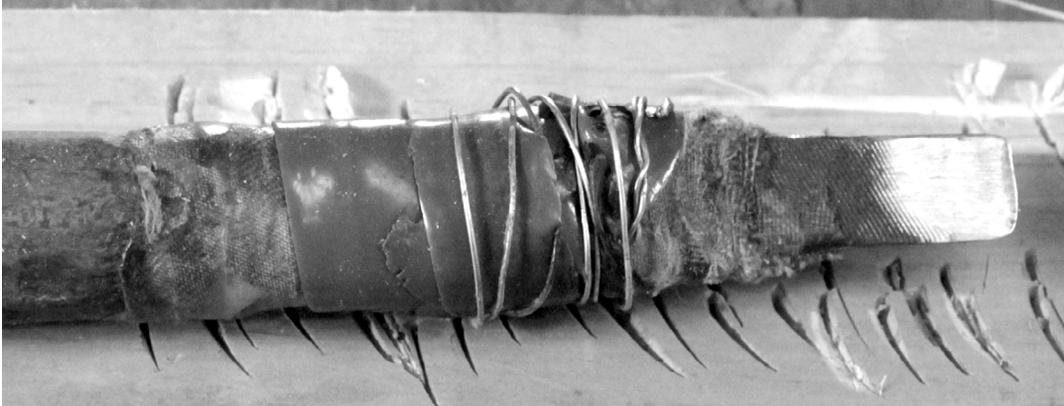
Aquí [mayormente usamos] pino. Un tiempo tuvimos pedido de cedro rojo, [de] México, cuando estuvimos en unión. Aquí trabajamos puramente pino.

La madera] es de pino. Para el trabajo hay de todo, uno selecciona que no esté tan duro y que se preste para este dibujo.



# Antes ya sabían aquí en el pueblo...

Narrador: José Juárez



Entrevistadores: Rodrigo Aparicio y Mercedes Martínez.  
Animación: José Alfredo Monroy y Jessamyn Ávila.  
Posproducción digital de la animación: José Alfredo Monroy.  
Fotografía: José Alfredo Monroy y Jessamyn Ávila.  
Gurbias para tallar la madera.

**M**ire, yo no sé con qué debo de empezar, no sé lo que quieren saber. Yo sé algunas cositas, no las tengo presentes con fecha porque, pues nunca me puse a anotar la fecha cuando empecé.

Antes ya sabían aquí en el pueblo, algunas gentes ya sabían trabajar el mueble, pero no se grababa, y si se grababa, era muy poquito. Creo que ahí está una prueba en ese mueble, mire cómo le hacían. Casi no tiene gurbia, ese era lo que le hacían, ese es muy antiguo.

Ese es más o menos como de [19]55, [19]50, más o menos. Yo me acuerdo cuando mis papás compraron ese mueble. Esa era la figura que le hacían. Hacían mesas corrientes, le llamaban. La mesa corriente es nada más una mesa de a metro, y sirve para muchas cosas, hasta para tele, y para muchas cosas. A esas mesas que les llamaban corrientes en aquel tiempo, antes de que a mi me interesara el mueble, pues nomás enfrente le ponían una poca de gurbia, unos pajaritos, y hacían algunos calados. Pero nada más enfrente y a los lados, pero eso se llamaba mesa corriente. Y así las vendían.

[Cuando] yo llegué a tener como 18 años, cuando me junté con mi familia, el que era mi suegro –él hacía el mueble–, hizo una sillita que está por ahí. Esta es la silla de tijera, y esa todavía es herencia de mi suegro. Y ellos lo hacían, todo esto que ve, porque es algo difícil. No está fácil hacer una sillita de estas. Para redondear los palitos, porque ahora ya se tornea, ese lo hacían ellos a base de pura... de puro cepillo... y pues el agujero ese, no tengo idea con qué lo hacían. Pero con el que le sacaban aquí, era una broca manual.

Entonces tenían una sierra de mano, antes [de que hubiera] luz, le llamaban sierra de vuelta. Era muy fácil cepillar, no tiene torneado, no tiene nada. Eso se trabajaba bastante, en silla grande, silla de ese tamaño, porque la silla grande era como para gente grande, y esta era como para pequeños.

No sé cómo le platicó don Mateo, pues él sí ya trabajaba desde antes, él trabajó primero que yo. Todo lo que es hacer muebles, los hace bien, conoce medidas y bueno, él empezó muy pronto. En el

grabado yo empecé después, y le eché muchas ganas a aprender ese tipo de grabado, porque antes no se hacía más que gurbia.

Ese piquete que tiene, ese es gurbia. Y luego se empezó a hacer esa flor que tiene enfrente, se empezó a hacer más chica, más grande, y ya más tarde se hicieron otras flores, ya más grandes, como quien dice, con el pétalo ya más grande y más diferentes. Hay diferentes flores. Porque aquí la luz me parece que llegó como en el [año] sesenta. Del sesenta para allá, se hacía todo lo que era a mano.

Sí había torno, pero era una rueda grande, como a lo mejor, metro y medio, a dos metros de diámetro. Entonces, le ponían una banda y allá estaba el aparato, o sea, el mueble que torneaba, como el que tengo yo ahí pero este es de luz. Y en aquel tiempo, su señora le ayudaba a su señor, porque ella agarraba la manija y le daba la vuelta así. Una ruedota, siempre grande, ¿se imagina? Como de dos metros, y siempre pesaba, y siempre le tenía que hacer así, estarle haciendo así hasta que quedaba la pata, así era en aquel tiempo.

Y para broquear, también con un formón, que le llaman, y un mazo como este que está aquí. Y broqueaban perfectamente bien el agujero. Ahorita ya mucha gente no sabe eso y muchos muchachos nuevos, así pues, como de tu edad.

Entonces, ahorita pues ya cambió tanto, desde el [año] sesenta para acá, que estuvo la luz.

Yo oí que la primer sierra cinta hechiza, él [don Julio Aparicio] trabajó en Morelia, y creo que allá había una sierra cinta y se dio una idea... y cuando supo que ya había luz aquí, dijo:

-No, yo voy a hacer negocio, y me voy a ir a Cuanajo.

Entonces él se vino e inventó la sierra cinta de madera. Y muchos de nosotros, bueno, yo estaba de tu edad más o menos. Pero los otros señores se empezaron a reunir y a decir:

-Bueno, pues este señor, ¿cómo le hizo?. ¡Tiene una cinta!

Para sacar un tronquito, así de alto, le marcaban con hacha y luego le ponían una cuña que tiene punta. Y luego le iban golpeando,

golpeando, todo lo rajaban a base de puro abrir con cuña. Y luego lo labraban, lo cepillaban, lo labraban. Hacían patas, hasta hacían tabla. Bueno, hacían todo lo necesario para aquel tiempo. Después de que hubo luz, un año o en dos años [después], él vino y armó la cinta de madera, y empezó a rajar, a rajar. Mucha gente iba [a su taller] nomás por ver la cinta,

-Pero, ¿cómo? Dicen que esa raja madera, a ver, vamos.

Pues sí, muchos fueron y vieron.

-Ah, caray, don Julio, si está bien eso del aparato...

Y entonces este mismo [don Julio] trajo la broca,

-Oiga, y ¿ese para qué [sirve]?

-Es para broquear.

-Ahíjole, este es mucho.

Muchos fueron, pero ¿cómo le harían? Si no tenían dinero para luego luego [hacer una]

Estaba otro que ya se murió también, quién sabe si conociste a un señor que se llamaba Cruz Guadalupe, hace poquito que murió, como unos tres, cuatro años. Entonces él fue a asomarse, la vio y se dio una idea, y él fue el segundo que paró una cinta de todo el pueblo. Ahorita en todos los tallercitos hay una cinta de fierro para rajar madera, para espigar, para recortar, es tan útil una sierra cinta que ahorita ya cualquiera la tiene.

[Entonces] nadie conocía un cepillo. [Don Julio] les platicaba que cepillaba la madera en un instante, lo que uno tardaba dos, tres horas cepillando, con eso [era] cosa de cinco minutos, todo eso vino a desarrollar de ahí, del [año] sesenta, para acá. Para el ochenta estaban llenas las casas de talleres, todos tenían taller.

Yo trabajé con un vecino, Martín, ahí empecé a aprender, nada más lo que es cepillar, lo que es broquear, empecé yo a aprender ahí y ya luego, al poco rato me dijo,

Cuanajo

-Bueno... broquéame esas patas

Ahí me enseñé a broquear, empecé a hacer cositas de madera, y entonces me dijo:

-Ay, mira, también te tienes que enseñar a ensamblar estas tablas.

Todavía no se usaban ni siquiera los cepillos de fierro, entonces eran de palo, tantito que no había dinero pa comprar y tantito otro que no los conocíamos.

-Bueno, pues ¿y cómo voy a ensamblar?

-Mira, aquí te pegas de a dos, hasta que tú veas que ya se ve parejito



AR+

Y entonces ya había *Resistol* en ese tiempo, cuando yo empecé. Antes se llamaba cola, le llamaban. Este es un pegamento que se derrite, lo compraba uno de a puñitos y brillaba tantito, y luego lo tallaba uno, y le echaba agua a un sartencito.

Esta herramienta es de las que yo uso aquí. Ahí están en la mesa, las que más uso. Y esos palos que están arriba, esas eran medidas para unos mueblecitos que hacíamos, como marquitos...

[Antes lo que más se hacía era] la mesa grande, y otro tipo de muebles también, como roperos. Pero no se grababan, y si se grababan era cualquier cosita que le ponían, como esa figura que vieron ahí, y así se vino la herramienta, y así se vino la luz.



AR+



# A los diez años empecé a ayudarle a mi papá

Narrador: Ángel Cuin

Pintura en madera: Liliana Guadalupe García

Entrevistadores: Carolina Maldonado, Eugenia Hernández y Víctor Bibian.

Animación: José Alfredo Monroy y Jessamyn Ávila.

Fotografía: Víctor Bibian. Taller de madera de Cuanajo.

**A** los diez, doce años empecé a ayudarlo a mi papá. Al ayudarlo me fui enseñando poco a poco: tuve que modificar diseños y todo eso. Lo fuimos haciendo poquito a poquito, y ahorita tallamos, participo en los concursos.

Aquí hay en septiembre los concursos, el primero de septiembre en Pátzcuaro, en Uruapan hay el Domingo de Ramos.

[Tardo] como unos tres meses [en hacer] un trastero. Ese es el trastero que hace como cuatro días o cinco días mandé para Estados Unidos. Yo participé el año pasado, en el mes de septiembre, con esa pieza, con una sala y un cucharero. Pero no gané, ni vendí, me fui a la ruina. Después tuve que llevarlo, porque tengo unos contactos, unos artesanos en Tlalpujahua, ellos me invitaron a llevar el mueble y allá vendí este el juego de sala.

Después vendí otro que tenía en la Casa del Artesano en Morelia y en el Instituto del Artesano. [Luego] vinieron [más] pedidos, y esos los tenía a tiempo [y así] empecé...

Aquí me querían comprar, pero bien barato, no me salía. Aquí me daban mil pesos por el cucharero y el trastero, pues no me salía, no me salía. Y tardaron un poco, pero sí salieron.

Ahí está la sala, mira, allá, con esa participé en Uruapan. [Tardé en hacerla] unos tres meses.

Mis hijas son las que les ponen colores, bueno, yo les enseñe lo poquito [de lo] que yo sé, tomé unos cursos por el Instituto del Artesano. Allí fuimos aprendiendo tantito, y fue que yo les enseñe y ya, ahorita ellas ya...

[Mis hijas pintan] desde chiquillas, cuando estaban aquí iban a la escuela:

-Ayúdenme a pintar, y ayúdenme a esto, y ayúdenme a lo otro...

Y ahí se enseñaron. Ahorita ya se juntaron con los muchachos, ya se casaron por el civil y ya vienen nomás a trabajar. Nomás a trabajar, y se van. [Ellas no aprendieron] a tallar, pero a pintar sí.

Aquí tengo un muchacho, un pariente que me está ayudando a hacer ese mueble. Hice uno en Uruapan y como ya se había vendido, la persona [a la] que le interesaba me dijo:

-¿Tú hiciste ese baúl?

-Sí.

-Ah, bueno... pues yo ocupo otro para México.

[Yo] tengo tres hombres, pero ellos se dedican a [trabajar en] Estados Unidos, allá están. Son los que me echan la mano porque aquí es muy difícil para hacer, para sacar, mantenerse acá [es] difícil. Les digo:

-No tengo, no tengo para sellador, no tengo para brillo, hijos, ayúdenme.

Claro que ya tienen sus mujeres allá también. Ya tengo cuatro nietos, cinco nietos tengo ya. Vinieron, pero porque el gobierno de allá los echó para acá.

Esta es la sala que vendí en Tlalpujahuá. [Los cojines] los mando poner, yo no trabajo en eso. Es que yo me dedico a tallar, a emprimar para que se pueda pintar en colores. Nomás me dedico a esto, y ellas son las que se dedican a los colores.

Ese es un entrepaño, ya tengo todo, nomás que aquí no puedo manejar la pistola porque está muy reducido, por eso primero lo voy a pintar y después ya lo armo.

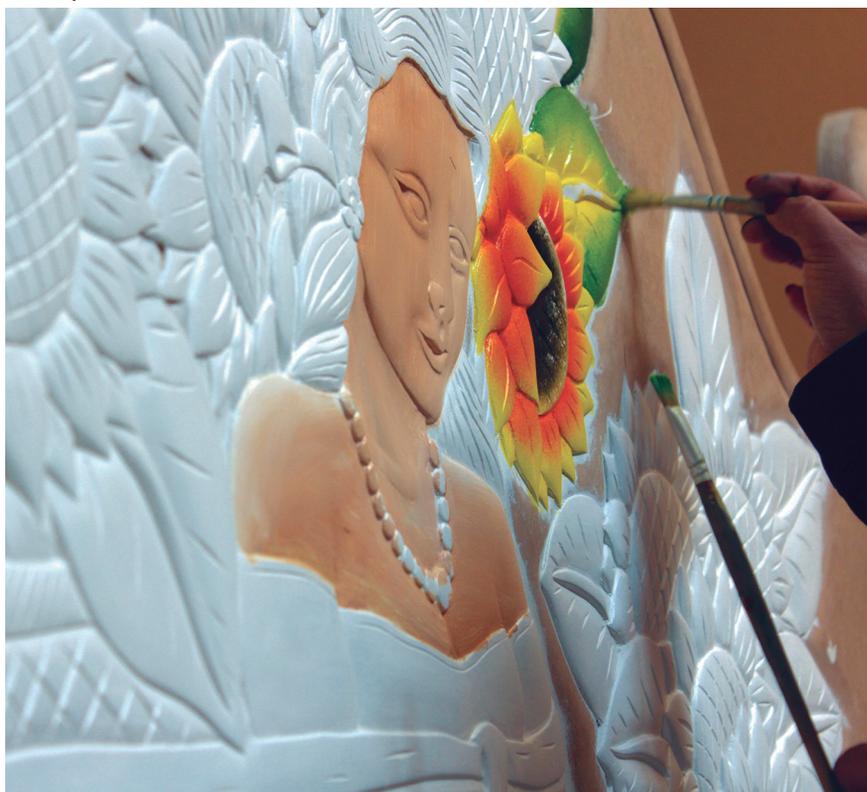
La madera, la mera verdad, ya viene de fuera, viene de no sé qué parte, por Tierra Caliente, acá por Uruapan. Y otros no sé de dónde traen. Aquí hay madererías que venden madera, pero ya no es madera de aquí, aquí hay gente que tumba un pinito, pero no me sirve a mí [porque] se encoge y retuerce rápido, muy fácilmente le entra la polilla, esa es la cosa, y se acaba más rápido la madera...

Acá tengo un comedor, el único que no he entregado. Este no hace mucho que lo entregué, es como una recámara.

Mira, estás son las sillas, este trabajo es muy complicado, se tarda mucho, [están grabadas] por los dos lados. Cada vez lo voy modificando, es más *tardoso*, pero me gusta complicarme el trabajo

porque no estoy agusto. Yo quiero vender lo que es el mío, lo nuevo. Mire, esta es la cubierta. Aquí parte para el cristal.

En los concursos me salen pedidos, o ponle que no me salen pedidos, pero cuando menos lo vendo, eso me interesa porque no hay nadie que pague el mueble si duro dos meses haciéndolo, o tres meses y baratearlo es como regalar mi trabajo. En los concursos me ve la gente, [si les] gusta [lo compran], si ya se vendió [me piden] otro igual. Allá en el Instituto del Artesano de Morelia, lo que era la Casa de Artesanía, dicen que no hay presupuesto todo el tiempo. Entonces, somos varios, casi todos los artesanos de Michoacán. En otros tiempos nos pagaban el pasaje o nos pagaban el trailer para ir a México, a Monterrey y Guadalajara, a diferentes partes para vender nuestra mercancía, pero dicen que se acabó el presupuesto y ya no nos ayudan.



AR+

Yo tengo ya como unos cinco años que ya no recibo ayuda, y no podemos hacer nada, si voy a andar trayendo eso, y pues pierdo mi tiempo. Mejor me dedico a lo poquito que puedo hacer.

Yo empecé en el [año] ochenta y cinco a trabajar, trabajaba de estos muebles, de este estilo. Este [es un] cucharero, y en ese tiempo [era con] pura guardia, no es de gurbia. [Es] como arte más antiguo, se empezó trabajar en los años cuarentas, cincuenta.

Se cambió porque estuvo un gringo ahí, y todavía está, en Erongarícuaro. Empecé a trabajar con él y ahí fue donde empezaron otra clase de flores, él modificó las flores. [Decía] yo quiero así estas flores. Nos dieron un curso para hacer esa clase de trabajo, porque nosotros lo hacíamos con pura guardia y en la madera. Aquí prácticamente no es madera, este es difícil y no se presta para la gurbia. Yo duré un buen tiempo trabajando con él, pagaba bien y todo, pero como era madera con el tiempo creo que... No sé, se abrieron los muebles, pero él dijo que ya no iba a haber trabajo, cada quién jaló por su lado. [Con él] trabajábamos como unas quince o veinte personas. [Cuando] se acabó ese trabajo tuvimos que hacer la lucha por otras partes.

Aquí la mayor parte de la gente se dedica [a la madera] ahorita ya cambió mucho, ya es minimalista, no sé cómo se llama eso, muchos se dedican a eso. Ya muchos cambiaron. No me sale a mí porque es mucho tiempo pa traer y mejor ya se dedican a otra cosa, o mueble, pero diferente.

[A mi me enseñó] mi papá, pero poquito, cada año, cada cinco o tres años, fuimos modificando figuras porque cuando se empezaron a modificar las figuras fue cuando empezaron los concursos. No, pues yo las modifíco... Era en \$1500 el premio, en ese tiempo, o \$1000 pesos. Era un billete grande, y empezamos sobre eso a modificar. Modificamos igual que cuando andábamos acá con el gringo, porque pues cada quien quería presumir quién hacía más.

Era muy poquito [el grabado], no como ahorita, lleno [el mueble]... Era muy poquito porque todavía nadie hacía de esto, ni teníamos la

mente, fuimos año tras año, y ese gringo parece que nos abrió más la mente, nos abrió más la mente, y allí fue donde empezamos a modificar todo.

Mi papá me decía que había un señor que compraba, y le vendían a él un poquito, y vendían en Morelia, en Pátzcuaro, así nomás, en los mercados. Ahí vendía él mesas. Él y mi tío que vivía aquí, al otro lado, ellos eran los que empezaban a trabajar esto.

Primero diseño y después hay que recalcarlo para llevar una sola medida o solo un dibujo. Nosotros [imaginamos] un mueble, [pienso que] lo quiero así, más o menos. Exactamente no lo podemos hacer, pero más o menos le podemos igualar la forma. Por eso en Uruapan y en Pátzcuaro no nos dejan entrar a nosotros. Porque yo ya tengo en la mente cómo es la cosa, y ya no nos dejan entrar porque muchos [se] quejan, [porque] les ganaron el diseño y ya me robaron mi diseño y no nos dejan entrar en los concursos. Aquí sí, cualquier entra y sale pero fuera de aquí hubo quejas.

Hay muchos riesgos en el taller, en la sierra cinta, en el cemento, en el cepillo, la cateadora, en el trompo, en la sierra circular. [Son] máquinas peligrosas.

Yo ocupo un protector cuando pinto, porque tengo treinta y cinco años en esta pintura y ya los pulmones los traigo mal, ya caí con uno, dos, tres veces con el doctor por los pulmones. Nomás lo respiro, hay una cosa que es catalizador, y ese es muy fuerte, eso es lo que me ataca los pulmones.

A veces, ya me han dado de ese [aparato] que usan los asmáticos. A veces me ponen unas dos o tres ampolletas pa librarme de esa tos que me da, al siguiente día no me dan ganas de levantarme. Me cubro lo más que pueda, pero la cosa es que me dijo el doctor que [lo dejara].

-Doctor, le voy a decir una cosa, hay clientes que me dejan \$5000 o \$10000 pesos, cómo le voy a decir que no a ese dinerito.

Desde que me empezó a hacer daño todo eso, ya [hace] doce años, por ser exactos.

Raspaditas me di la otra vez, antes de Domingo de Ramos. Tenía que terminar un baúl pa el concurso, me di con el trompo y mejor lo dejé ahí. Ya no alcancé a terminar más piezas, pero sí metí [un mueble] al concurso. Un cucharero que no sacó premio, pero se vendió.

Baúles, no tienen pierde. El comedor a veces tarda en salir, y la sala también tarda salir, porque a la mejor están más caros, o quién sabe. Y servilletero, esos donde quiera se venden.

A veces tengo un conocido aquí, en la plaza, que me viene a comprar, me manda a hacer cosas. Pero yo voy amontonando poquito a poquito aquí, y si hay una [feria] en Pátzcuaro voy. En Tlalpujahua se hace de octubre a diciembre, se termina, son dos tres meses que está allá, ahí llevo y se vende. Pero el mejor mercado o mejor plaza es en Uruapan. Acá, lo que llevo, se acaba; llevan [objetos] mis tres hijas, mis tres yernos y yo. Donde se vende más es en Uruapan y en México, en Chapingo.

Yo estoy aquí de sol a sol, hasta los domingos trabajo. Ando solo y namás me está ayudando aquí. Estoy trabajando aquí todo el tiempo.

Me mandaron a hacer una petaca. La mera verdad [me enseñó a dibujar] el hambre. Es la necesidad la que lo obliga a uno.



# Si llega un pedido, hago los apuntes y me vengo a trabajar

Narrador: Mateo Cuin

Entrevistadores: Mateo Jonard, Paulina Delgado, Miranda Rivera,  
Manuel Vargas, Narada García, Ayde Aparicio, Rodrigo Aparicio, Lenny  
Garcidueñas y Roberto González.

Animación: José Alfredo Monroy y Jessamyn Ávila.

Fotografía: Lenny Garcidueñas. Taller de madera en Cuanajo.

**Y**o no vivo aquí, yo vivo en Pedernales, allá tengo un un changarrero. Yo vendía ahí, pero es un pueblito pequeño, es donde está el ingenio. Entonces, el mueble no se vende muy bien terminado, se vende mejor mesa cocinera, silla sencilla, de esas baratas... trasteros, bases para cama, nada más.

Yo vendía todo eso, pero llegó el momento en que ya no vendía, pero empezaron a mandarme a hacer cosas. Empecé a hacer puertas de tambor, puertas de tablero, y así estoy trabajando allá, en Pedernales, y ahora pues ya hay pedidos. Por ejemplo, ya me van conociendo, y como Cuanajo es muy conocido, me preguntan:

-¿De dónde eres?

-Yo soy de Cuanajo.

-No, pues nosotros ya hemos ido a comprar muebles [allá].

Y me mandan a hacer cosas. Nada más que como el taller está aquí, vengo a hacer las cosas, [las] llevo y allá me pongo a pulir y barnizar, y a entregar... y volver otra vez. O sea, si llega un pedido hago los apuntes y me vengo a trabajar...

Esa máquina [que está ahí], la señora fue la que compró esa sierrita, ahí en Pátzcuaro, por que no teníamos sierra. Y con esto ya se puede, ya no rajamos madera como antes.

Una cajonera se hace en un día, depende, porque hay muebles que llevan diez cajones, hay de ocho, hay de seis y de diez. Pero sí alcanzo a hacerlos, como no lleva rieles y no está bien terminado, así, sin pulir... Por que yo creo que a la gente le gusta lo rústico, yo he visto que a los muebles que lleva la señora no le echan nada de lija y la gente no protesta, le gusta ese tipo de mueble...

Sí, aquí trabajan [mis hijos], aquí trabajan... Por aquí andaba el muchacho, no es el mayor, porque el mayor vende tortas, y [de mis] otras muchachas, una está en Estados Unidos, otra está en Morelia, y estos muchachos son los más chicos. [Tengo] otro muchacho que también anda por ahí, bueno, creo que anda estudiando y pues no trabaja mucho...

Cuanajo

¿Trabajadores? pues ya no hay trabajadores, está muy difícil encontrar un trabajador.



AR+

# Nosotros somos de Cuanajo

Narrador: Martín Aparicio

Entrevistadores: Mateo Jonard, Paulina Delgado, Miranda Rivera,  
Manuel Vargas, Narada García, Ayde Aparicio, Rodrigo Aparicio,  
Lenny Garcidueñas y Roberto González.

Animación: Fernando García.

Fotografía: Lenny Garcidueñas. Taler de madera de Cuanajo.

**N**osotros somos de Cuanajo, pero fuimos a Morelia a trabajar cuando éramos niños. Mi papá me llevó con un amigo de él que era carpintero; hacía trasteros. Ahí trabajamos un buen tiempo, vendiendo, y llegó el momento en que crecimos y empezamos a hacer muebles.

Mi papá luego tuvo problemas con nosotros porque uno ya empezaba a andar de pandillero. Y dijo:

-¿Saben qué? Yo me quiero ir a mi pueblo. El que quiera irse conmigo, que se vaya, y el que no, que se quede.

Pues, ¿qué hacíamos?, estábamos todavía morrillos, así que nos regresamos y empezamos a trabajar aquí, en Cuanajo.

Entonces empecé a hacer lo que yo sabía hacer, lo que me enseñó mi papá. Por ejemplo, a hacer trasteros, mesas, sillas, mesa cocinera, se llamaba entonces. Pero trabajábamos y trabajábamos y no progresábamos, nunca cambiaban las cosas.

Llegó el momento en que empecé a buscar la manera de salir adelante.

Una vez estuve trabajando en México. Trabajé en un taller muy grande y ahí yo vi una maquinaria que no conocía, una maquinaria que no había visto nunca, también [servía para hacer] muebles.

Yo llegué a trabajar allá muebles de caoba y maderas tropicales que no hay aquí, y me enseñé a hacer algunas cosas diferentes. Yo me deslumbré y dije:

-¿Cómo le haría yo para tener un aparato de estos? Me voy a ir para mi pueblo para hacer un taller. A ver cómo le hago...

Llegué aquí y pues empecé yo a buscar la manera de sobresalir, y me puse a hacer una mesa redonda. Una mesa redonda con tres patas. Yo empecé a hacer esa mesa, y no tenía cepillos, no tenía canteador, ni nada, ahí se hacía todo.

Como teníamos el deseo de progresar, de comprar maquinaria, yo me paraba como a las dos, tres de la mañana. Esa mesa me la pagaban

a \$20 pesos, pero como era fácil de fabricar, empecé a hacer diez, veinte, treinta y se empezó a vender. Entonces, así fue como empezó a funcionar la mesa redonda. Y empecé a tener un cliente, dos, tres, cuatro... Después había así de clientes, así...

Entonces fue cuando le dije a mi papá:

-Papá, yo quiero que me acompañes a hablar con un señor de Morelia que tiene maquinaria.

Porque en aquellos tiempos no tenía uno la facilidad de hablar por el temor de entrar a una oficina, con personas extrañas. Es que yo hablo purépecha y no hablaba el español bien. Pero fuimos, y le platicamos que nos interesaba un fierro de esos, y preguntamos el precio y el enganche. Él nos hizo el favor de recibirnos algo de enganche y, sin conocernos, nos trajo un fierro de esos.

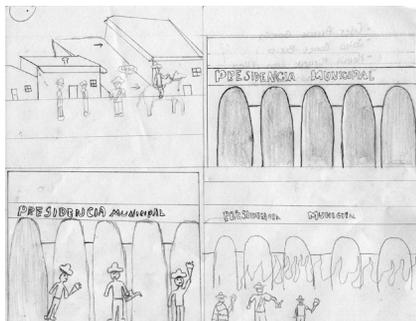
No había talleres aquí y ver un motor funcionando y rajando madera pues era una novedad. Y así empezaron los talleres. Por ejemplo, las sierras antes eran de madera. Por ahí empezaron a haber otras sierras, y otra, y otra. Y se regó todo eso aquí, en Cuanajo. No sé si sepan que ahorita hay como cincuenta o cien talleres. Ahorita ya se mejoró el mueble. Los principiantes siguen en lo mismo. Los demás sobresalieron porque hacen mueble más fino, mejor acabado.



AR+

# EL PROCESO

Para concluir este texto añadimos algunas imágenes de las distintas fases por las que pasaron los elementos que componen este libro.

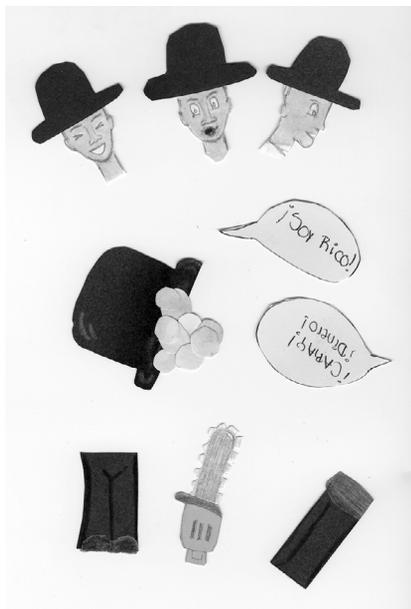


## Storyboard

Autores: Eder Armas, Jairo Gómez,  
Morelia León y Moisés Hurtado  
Villa Madero, Michoacán  
Fotografía: Mercedes Martínez



Diseño de escenarios para animación  
Autoras: Elizabeth García, Ruth Corona  
y Jesús García.  
Villa Madero, Michoacán  
Fotografía: Mercedes Martínez



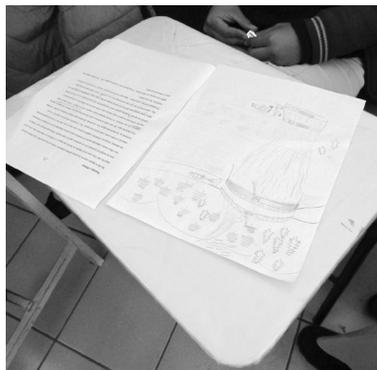
Diseño de personajes de animación  
Autores: Melvin García, Jennifer  
Bastida, Rosalinda Pérez  
y Heidy Alcauter.  
Villa Madero, Michoacán  
Fotografía: Mercedes Martínez



Proceso de animación  
cuadro por cuadro  
Villa Madero, Michoacán  
Fotografía: Mateo Jonard



Entrevista a Primitivo García Anastasio  
Cuanajo, Michoacán  
Fotografía: Lenny Garcidueñas



Guión y *Storyboard* de animación  
Villa Madero, Michoacán  
Fotografía: Mateo Jonard



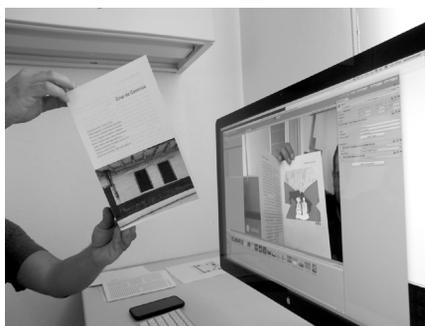
Evaluación de la aplicación de  
Realidad Aumentada  
Villa Madero, Michoacán  
Fotografía: Javier Huerta



Evaluación de la aplicación de  
Realidad Aumentada  
Cuanajo, Michoacán  
Fotografía: Mercedes Martínez



Edición digital en el Laboratorio  
de la Imagen  
ENES Morelia, UNAM  
Fotografía: Mercedes Martínez



Pruebas de aplicación en el Laboratorio  
de la Imagen  
ENES Morelia, UNAM  
Fotografía: Mercedes Martínez

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, C., et.al (1985). *El mueble de madera mexicano. Historia, evolución e influencias*. México: Centro Cultural Banamex.
- Custodio, J. (2012) *Mueble de Cuanajo. Arte y oficio, problemática y evolución* (tesis de licenciatura). México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Martín Juez, F. (2002). *Contribuciones a una antropología del diseño*. Barcelona: Gedisa
- Marr, P. y C. Sutton (2004). "Impacts of Transportation Changes on the Woodworking Industry of Mexico's Purépecha Region." *Geographical Review* volumen 94 (4), p. 440-461.
- Nuño MR (2015) *Cuanajo. Discursos de una identidad amenazada*. México: Universidad de Guadalajara.
- Works, M. y K. Hadley (2004). "The Cultural Context of Forest Degradation in Adjacent Purepechan Communities, Michoacan, Mexico." *The Geographical Journal* volumen 170, p. 22-38.

## Página web

Google maps. Distancia entre Cuanajo y Villa Madero, Michoacán. Recuperado de [<https://www.google.com/maps/dir/Cuanajo,+Michoac%C3%A1n/Villa+Madero,+Michoac%C3%A1n/@19.538778,-101.5050156,11z/data=!4m14!4m13!1m5!1m1!1s0x842d99c2dde89077:0x3b5dcc53fa846d5b!2m2!1d-101.5098789!2d19.4848164!1m5!1m1!1s0x842d79c39ea81f83:0xa6448f5a53bd6194!2m2!1d-101.2835572!2d19.3913754!3e0?hl=es-419>] (acceso: 09 de marzo del 2021).



AR+  
Realidad  
aumentada



LAN  
MCM

lab\_img  
laboratorio de la imagen



ENES  
MORELIA



Este libro es uno de los resultados  
obtenidos de un proyecto de dise-  
ño participativo en el que colabo-  
raron alrededor de cien personas.

Lo que se pretende en este texto  
es crear un dialogo abierto que  
transita entre la oralidad, la tex-  
tualidad, el discurso visual y el  
audiovisual, con el cual buscamos  
contar las historias detrás de la  
historia de un objeto

Descarga la aplicación en la página:  
[www.lab-img.com/antropologiydiseño/cdcaplicacionra.html](http://www.lab-img.com/antropologiydiseño/cdcaplicacionra.html)